

Martes 20 de Diciembre de 2022 | Matutina para Mujeres | Zona de guerra

Descripción



Cassandra Lee junto a su esposo

Zona de guerra

â??Aprendan a hacer el bien. Busquen la justicia y ayuden a los oprimidos. Defiendan la causa de los huÃ©rfanos y luchen por los derechos de las viudasâ?• (Isa. 1:17, NTV).

Cassandra Lee es una mujer inspiradora. Tuve el privilegio de entrevistarla unos meses atrÃ¡s y aprender lo que la motivÃ³ a fundar â??Justice Risingâ?• (Justicia naciente), una organizaciÃ³n de caridad que dirige con su marido. Cuando Cassandra tenÃa solo diez aÃ±os, sintiÃ³ el llamado de Dios para ser una misionera. Mientras oraba, Dios le dijo que la enviarÃa a Zaire (el antiguo nombre de la RepÃºblica DemocrÃ¡tica del Congo). La RepÃºblica del Congo, sin embargo, habÃa sido destrozada por aÃ±os de guerra y no era un lugar seguro para una niÃ±a de diez aÃ±os. Pero, cuando Cassandra cumpliÃ³ 17 aÃ±os, Dios repitiÃ³ su mensaje y la llamÃ³ a servir en medio de las zonas de guerra. Meses despuÃ©s, Cassandra viajÃ³ a Ãfrica por primera vez y comenzÃ³ a aprender acerca de los desafÃos de los niÃ±os que viven en estas Ã¡reas. Con el tiempo, Dios la inspirÃ³ a fundar â??Justice Risingâ?•, para plantar escuelas en zonas de guerra e interrumpir los cÃrculos viciosos de pobreza y exclusiÃ³n.

Algunos de los alumnos de estas escuelas son niÃ±os soldados que lograron escapar de la milicia. Cassandra me contÃ³ la historia de uno de ellos, un muchacho llamado Ombeni. Con la ayuda de las Naciones Unidas, Ombeni escapÃ³ de la milicia y comenzÃ³ a tomar clases en una de las escuelas de â??Justice Risingâ?•. Sin embargo, un dÃa, Ombeni se enterÃ³ de que alguien habÃa violado y asesinado a su hermana menor, en la aldea rural donde su familia vivÃa. Al enterarse de esto, Ombeni pensÃ³ en volver a la aldea para hacer justicia con sus propias manos. Como niÃ±o soldado, Ã©l habÃa matado antes y sabÃa cÃ³mo hacerlo sin ser descubierto. Sin embargo, con el apoyo psicolÃ³gico del equipo de Cassandra, Ombeni se dio cuenta de que Ã©l ya no era esa persona y encontrÃ³ el coraje para perdonar. Cassandra me dijo que uno de los privilegios mÃ¡s grandes de su trabajo es ver transformaciones como esta; es el tener la oportunidad de rescatar a estos niÃ±os.

Sin importar dÃ³nde te encuentres, Dios te ha dado una misiÃ³n. Aunque no lo notemos, estamos continuamente rescatando cautivos de una zona de guerra. Vivimos en medio de la batalla entre el bien y el mal. Y si se lo pedimos, Dios nos darÃ¡ una porciÃ³n de su herencia, una oportunidad para brindar esperanza y para rescatar vidas.

SeÃ±or, Â¡Ã¡same poderosamente para tu gloria! Hoy reclamo mi herencia espiritual, mi campo misionero, para servirte con cada acciÃ³n y con cada palabra.